

# ¿LAS FAMILIAS CON MAYOR PODER ADQUISITIVO RESULTAN BENEFICIADAS DE LA INVERSIÓN PÚBLICA EDUCATIVA?

UN ANÁLISIS SOBRE PRESUPUESTOS FAMILIARES  
Y EDUCACIÓN SUPERIOR

ALÍCIA VILLAR AGUILÉS  
FRANCESC J. HERNÁNDEZ I DOBON  
*DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA I ANTROPOLOGIA SOCIAL*  
*UNIVERSITAT DE VALÈNCIA*

Recepció: juny 2015; acceptació: juliol 2015

## R E S U M E N

EN EL AÑO 2014, LA POBLACIÓN ESPAÑOLA DEDICÓ 2.873 MILLONES DE EUROS DE SUS PRESUPUESTOS FAMILIARES A LA EDUCACIÓN SUPERIOR. ESTA CANTIDAD SE DISTRIBUYE, OBIVIAMENTE, DE MANERA MUY DESIGUAL ENTRE LAS DIFERENTES CLASES SOCIALES O, COMO LA ENCUESTA ESTABLECE, ENTRE LOS DIFERENTES NIVELES DE INGRESOS DE LAS FAMILIAS. SE PUEDE PRESUPONER QUE UNA MAYOR PRESENCIA EN EDUCACIÓN SUPERIOR DE ESTUDIANTES PROCEDENTES DE FAMILIAS CON MAYORES INGRESOS ESTARÁ VINCULADA CON UNA MAYOR PROPORCIÓN DE INVERSIÓN DE ESTAS FAMILIAS. SIN EMBARGO, EN ESTE TRABAJO MOSTRAREMOS QUE EL ANÁLISIS DE LOS DATOS NO PERMITE AFIRMAR ESTA SUPOSICIÓN, SINO QUE PARA LAS CLASES SOCIALES CON MAYORES INGRESOS LA EDUCACIÓN SUPERIOR LES RESULTA RELATIVAMENTE MÁS ECONÓMICA. EL ANÁLISIS APORTA EVIDENCIAS DE QUE AQUELLAS CLASES CON MAYOR PODER ADQUISITIVO SALEN BENEFICIADAS DE LA INVERSIÓN PÚBLICA EN EDUCACIÓN SUPERIOR.

## PALABRAS CLAVE:

GASTO PÚBLICO, PRESUPUESTOS FAMILIARES, CLASE SOCIAL, CRISIS ECONÓMICA, EDUCACIÓN SUPERIOR.

## INTRODUCCIÓN

El comentado libro de Piketty (2013) sobre el capitalismo en este siglo llama reiteradamente la aten-

ción sobre la importancia de analizar el segmento de la sociedad con mayores ingresos o patrimonio para diagnosticar adecuadamente la dinámica de las desigualdades sociales. En este trabajo que pre-

sentamos<sup>1</sup> no sólo seguimos su indicación de prestar atención al segmento superior, sino que, como veremos, mostramos su especificidad respecto a la dinámica de las desigualdades sociales y educativas.

Si observamos los datos sobre el gasto privado en educación en relación a los diferentes grupos sociales se entrevé un comportamiento de gasto desigual que puede generar o reproducir desigualdades educativas. De hecho, el gasto privado en educación puede llegar a comportarse como un bien de distinción social, como ya hemos planteado en trabajos anteriores (Villar y Hernández, 2014; Villar, 2015), puesto que se produce un aumento del porcentaje del gasto familiar en educación a medida que se incrementa la posición en la escala de nivel de ingresos. La capacidad de pago de los hogares también determina el acceso a centros privados, como es sabido, de forma parcial a los centros privados concertados y de forma total a los no concertados, por lo que la capacidad de pago limita o aumenta la capacidad de elección y fortalece las desigualdades no económicas que se establecen entre los hogares durante los procesos educativos (CIDE, 2007).

Cabe puntualizar que lo que se conoce como gasto privado en educación se refiere a los costes directos e indirectos que se producen en el sistema educativo y en los que no interviene la financiación del Estado. Básicamente se trata de aquellos costes o gastos a los que hacen frente los presupuestos familiares. La fracción que asumen las familias en el pago de matrículas de centros privados concertados o en la universidad pública, así como las matrículas en centros privados no concertados serían costes directos.

Según la última Encuesta de Financiación y Gastos de la Enseñanza Privada, la educación privada no universitaria supuso un coste medio de 1.541 euros por alumno y 4.718 euros en el caso de la universitaria (curso 2009-10). Con todo, la aportación de las familias mediante cuotas sólo representaba el 37,6% del conjunto de ingresos de los centros privados; el 58,8% provenía de transferencia procedente de la Administración Pública. Los cen-

tros universitarios privados recibieron de las arcas públicas el equivalente al 5,8% de sus ingresos.

Los costes indirectos, por otra parte, se refieren a gastos en material escolar de todo tipo, incluidos los libros de texto, las actividades extraescolares, los desplazamientos a los centros educativos o gastos generados en concepto de residencia y manutención. Cabe decir, que desde una perspectiva más general, se podría incorporar también como coste privado (o gasto privado) el coste de oportunidad.

Según los datos de Eurostat, el gasto privado en educación respecto del PIB sería en España del 0,85% (año 2011), ligeramente por encima del promedio de la Unión Europea (0,74%). Sin embargo, este dato es sensible al efecto de la crisis sobre el PIB.

En el período entre 1997 y 2003 la evolución del gasto de las familias en el España ha seguido una tendencia creciente que se ha atribuido a la expansión de la educación concertada (Calero et al., 2008). Sin embargo, conviene ser cautos con los datos previos a la eclosión de la crisis económica porque en los últimos años, a partir de 2007-2008, el escenario económico y social ha cambiado radicalmente y, con ello, conviene observar cómo ha afectado al gasto privado en educación. Existiría una representación social sobre la posible reducción de la capacidad de inversión educativa en los hogares españoles, así que llegados a este punto nos preguntaremos, ¿qué efecto ha tenido la crisis sobre la capacidad del gasto de las familias en educación? ¿Ha seguido un comportamiento homogéneo en los diferentes grupos sociales según nivel de renta?

Por tanto, el objetivo de este trabajo es comprobar, a través de la información estadística, si las clases sociales con mayores ingresos resultan beneficiadas de la inversión pública en educación superior o, dicho de otro modo, si la educación superior les resulta relativamente más económica que a las clases inferiores. Para ello, primeramente, estudiamos el gasto de las familias en educación y, más concretamente en educación superior, partiendo de un primer análisis sobre cuál es el comportamiento del gasto familiar en educación superior

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentada en la Conferencia de la Asociación de Sociología de la Educación celebrada en julio de 2014 en Bilbao.

durante el período anterior a la crisis económica y en la actualidad. Seguidamente, analizamos la composición del gasto familiar en educación superior respecto al gasto que se produce en educación infantil, primaria y secundaria. El análisis nos aporta evidencias de que aquellas clases con mayor capacidad de pago concentran una elevada proporción del gasto educativo de carácter privado y, en cambio, paradójicamente, salen beneficiadas de la inversión pública en educación superior. Estos resultados nos llevan a poner el foco en un debate no nuevo, pero sustancial, en sociología de la educación, sobre cómo tendría que distribuirse el gasto público en educación superior teniendo en cuenta la estructura social.

### DESIGUALDAD, ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y EDUCACIÓN

En varios estudios se ha demostrado que la asociación entre lo que podemos llamar la clase social y el nivel de gasto privado en educación es muy clara (Calero y Escardíbul, 2005): las clases sociales más altas tienen una participación más elevada en el gasto privado educativo (Calero et al. 2008). Se trata de investigaciones en las que aparece como un factor explicativo remarcable la relación entre la inversión educativa y las estrategias de las clases sociales, aunque éstas no sean definidas unívocamente. En este sentido, resulta difícil hacer una determinación de las clases sociales que vaya más allá de criterios objetivos como el nivel de ingresos o la capacidad de renta o riqueza, porque, es conocido, que la construcción empírica de la clase social (González, 1992) es una cuestión de largo recorrido en sociología desde la perspectiva marxista y las aportaciones neomarxistas que, simplificando, entenderían la clase social como un concepto unidimensional dado por la relación con los medios de producción, así como, por otro lado, la perspectiva weberiana y las aportaciones que se inspiran en ella, la clase se encuentra en estrecha relación con la ocupación. En este sentido, la conocida y utilizada clasificación de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), inspirada en la aportación weberiana, ha sido revisada en propuestas más recientes como el proceso intergeneracional de clase

(Erikson y Goldthorpe, 1993). Esta propuesta permite observar la evolución de la movilidad intergeneracional y las trayectorias de *enclasmiento*, una opción que se ha aplicado en trabajos sobre crisis y trayectorias educativas (Martínez Celorrio y Marín Saldo, 2012). En la actualidad estos procesos de *enclasmiento* estarían siendo afectados considerablemente por las intensas transformaciones económicas y laborales y convendrá estar atentos a su permanente observación sociológica.

La investigación sobre desigualdad, estratificación social y educación cuentan con dos tradiciones fuertemente arraigadas en sociología, tal y como afirma Martínez García (2011): una primera línea consolidada a partir de las aportaciones funcionalistas con trabajos sobre movilidad social y sistema meritocrático en la educación; y una segunda línea que se concretaría en las contribuciones de la sociología crítica de la educación, desde diferentes corrientes pero compartiendo una crítica fundamental a la tradición funcionalista. Y dentro de estas dos grandes corrientes, disponemos de variadas investigaciones sobre la vinculación entre estratificación social y educación que analizan el comportamiento de la inversión en educación, tanto en su fracción pública, a partir de la distribución de los presupuestos del Estado, como en su fracción privada procedente de las familias. Así pues, el gasto de las familias en centros de titularidad pública o privada cuenta con un amplio recorrido de estudios. Especialmente desde la sociología y la economía de la educación, se han elaborado análisis de las desigualdades educativas producidas por desigualdades de origen socioeconómico, análisis sobre la eficiencia del gasto público, sobre las relaciones entre gasto educativo y la movilidad social o sobre el gasto privado en educación. En todos estos focos de interés disponemos de estudios precedentes para el caso del Estado español como los trabajos de Carabaña (1999, 2006a), Bonal (2002), Fernández Enguita (2008), Calero et al. (2008), Rogero-García y Andrés-Candelas (2014) o Bernardi y Cebolla (2014), entre otros, y, para el caso concreto de Cataluña, trabajos como los que están elaborando en los últimos años Martínez Celorrio y Marín Saldo (2010, 2012).

Según los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) en el año 2014 la población española dedicó 2.873 millones de euros de sus presupuestos familiares a la educación superior. Este total representa una media de 62,4 euros per persona, una cifra que presenta variaciones importantes según el nivel de ingresos de las familias. Así pues, mientras que las familias con ingresos mensuales entre 500 y 999 euros gastan 18,4 euros per persona, las que ingresan más de 5.000 euros mensuales gastan 15 veces más, es decir, 263 euros. Esto podría justificar una eventual sobrerrepresentación de la clase superior en la universidad. Los estudios empíricos se aproximan a la cuantificación de dicha sobrerrepresentación utilizando indicadores como la estructura ocupacional para poder ubicar las clases y calcular la proporción de estudiantes que provienen de cada segmento (Barañano et al., 2011).

Podría parecer que una presencia en la educación superior relativamente mayor de estudiantes de las clases con mayores ingresos estaría justificada por una mayor inversión de sus familias. En este artículo intentaremos demostrar que esto no es exactamente así. Además, mostraremos cómo las clases superiores adoptan lo que podemos denominar una estrategia de gasto diferenciada en tiempos de crisis económica respecto de su inversión en educación superior.

### **PRESUPUESTOS FAMILIARES Y ENSEÑANZA**

Utilizamos como fuente básica de datos las últimas series anuales de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), concretamente el período 2006-2014. Cabe advertir que al referirnos a los datos sobre educación superior la EPF no desagrega los datos de formación profesional de grado superior y de educación universitaria, por lo que los trataremos de manera conjunta y a ello nos referiremos con la expresión de Educación Superior (ES).

Observaremos, primeramente, la distribución de los grupos de gasto de los presupuestos familiares para el año 2012, un año en que el aumento del gasto en educación de los hogares de mayor poder adquisitivo fue muy elevado. En la tabla 1 se recogen los porcentajes que representan cada grupo de gasto en

el conjunto del presupuesto familiar, utilizando una desagregación por ingresos mensuales netos por hogar. Se trata, por tanto, de porcentajes horizontales. Con la finalidad de visualizar mejor las tendencias, hemos incluido solamente los niveles de ingresos que corresponden a intervalos homogéneos, dicho de otra manera, los cinco subgrupos entre 500 y 2.999 euros. Cuando se toman en consideración otros grupos, por arriba o por debajo de estos niveles de ingresos, que corresponden a intervalos de dimensión diferente, se puede considerar que los resultados están sesgados por las diferencias más acusadas entre los grupos.

Como podemos observar, en los grupos 1, 2, 4 y 8 disminuye la proporción cuando aumenta el nivel de ingresos. Por ejemplo, en el grupo 1 pasamos de 17,56% a 13,35%, i así sucesivamente. Los grupos en los que se da esta tendencia de descenso corresponden a los gastos en aquello que podríamos denominar como «necesidades básicas» (alimentos, vivienda, etc.). De manera contraria, los grupos 3, 5, 7, 9 y 11 de la tabla anterior, incrementan la proporción de la participación en el presupuesto cuando aumentan los ingresos. Por ejemplo, el grupo 3 pasa de 3,96% a 5,34%. En este caso, se trata de grupos de gasto relacionados más bien con la posesión de bienes que exteriorizan un mayor estatus social, lo que se puede entender como un refuerzo de la distinción social (vestidos, mobiliario, espectáculos, hoteles, etc.). Al margen de estas dos tendencias (bajar o subir los porcentajes), los grupos 6 y 8 presentan un comportamiento oscilante: se trata de salud y comunicaciones, unos grupos que presentan una cierta ambigüedad porque participan de la necesidad básica y, al mismo tiempo, pueden también ubicarse como bienes de distinción social.

En concreto para nuestro objeto de estudio, tenemos que detenernos en el comportamiento del grupo 10, que corresponde al gasto en educación. Como se puede observar, se comporta como uno de los grupos relacionados con los bienes de distinción social y, contrariamente, con los bienes relativos a necesidades básicas: aumenta el porcentaje del gasto familiar a medida que se incrementa el nivel de ingresos.

De este resultado podemos deducir que las familias de niveles de ingresos altos dedican una mayor parte de su presupuesto a educación que las de ni-

TABLA 1  
Estructura de los grupos de gasto por nivel de ingresos de los hogares en porcentaje (2012)

Grupos de gasto	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
De 500 a 999 euros	17,56	2,18	3,96	41,44	3,72	3,29	8,39	3,20	3,78	0,35	5,31	6,82
De 1.000 a 1.499 euros	16,91	2,29	4,50	34,98	3,90	3,28	10,77	3,32	4,89	0,67	7,16	7,32
De 1.500 a 1.999 euros	15,68	2,33	5,09	32,27	4,00	3,06	11,58	3,27	6,04	0,74	8,35	7,61
De 2.000 a 2.499 euros	14,52	2,05	5,07	30,38	4,25	3,40	12,75	3,17	6,34	0,96	9,35	7,76
De 2.500 a 2.999 euros	13,35	1,96	5,34	29,25	4,53	3,01	13,01	3,01	6,73	1,43	10,17	8,21

Grupo 1: Alimentos y bebidas no alcohólicas. Grupo 2: Bebidas alcohólicas, tabaco y narcóticos. Grupo 3: Artículos de vestir y calzado. Grupo 4: Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles. Grupo 5: Mobiliario, equipamiento del hogar y gastos corrientes de conservación de la vivienda. Grupo 6: Salud. Grupo 7: Transportes. Grupo 8: Comunicaciones. Grupo 9: Ocio, espectáculos y cultura. Grupo 10: Enseñanza. Grupo 11: Hoteles, cafés y restaurantes. Grupo 12: Otros bienes y servicios.

*Fuente:* Encuesta de Presupuestos Familiares 2012 (INE).

veles bajos, o dicho de otra manera, que «invierten» más en educación, en un doble sentido: más en términos relativos (como se observa en la tabla) y, por tanto, más en términos absolutos (porque es un porcentaje mayor sobre un ingreso mayor).

Hay un tercer sentido en el que las clases superiores invierten «más» en educación (además del porcentaje relativo y de la cantidad de gasto en términos absolutos). Si comparamos, por un lado, el gasto general de cada nivel de ingresos con la media del gasto de toda la población y, por otro lado, la inversión en educación de cada nivel respecto a la media del gasto en educación de toda la población, observamos cómo la línea de tendencia en la inversión en educación presenta una pendiente mayor que el gasto en general, como podemos ver en los gráficos 1, con datos de 2012, y el gráfico 2, que recoge las diferencias entre los porcentajes de la inversión educativa y los porcentajes de los gastos globales.

Según la información que nos proporcionan las líneas de tendencia del gráfico 1, se obtiene que las familias con mayor poder adquisitivo invierten «más» en educación que las familias con

menores ingresos, no solamente porque la proporción de gasto sea mayor en términos relativos, sino también porque en relación a la media de gasto en educación, el gasto de los grupos de ingresos presenta una tendencia creciente con una pendiente superior a la del gasto en general.

### CRISIS, PRESUPUESTO FAMILIAR E INVERSIÓN EDUCATIVA

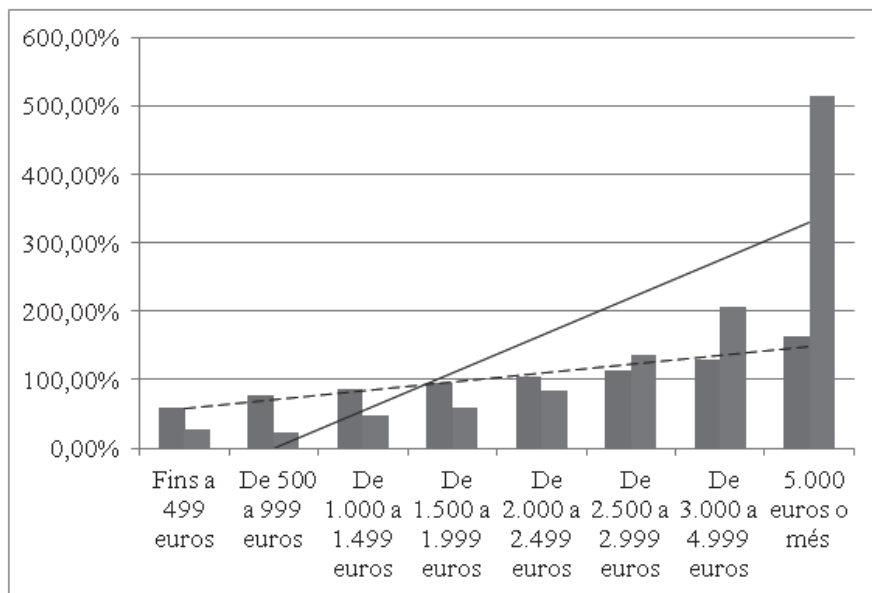
A partir de los datos que nos proporciona la EPF sobre gastos medios por hogar según el subgrupo de gasto de educación y para el período considerado, nos permite analizar el impacto de la crisis socioeconómica, que podemos datar a partir de 2008, en el presupuesto de las familias y en su inversión educativa.

Desde el inicio de la crisis económica el gasto en educación es el que más aumentó, en más de un 30% para el conjunto del Estado y no ha disminuido en ninguna de las comunidades autónomas. Según el estudio de Sanz-Magallón, Izquierdo y Curto (2014), para el caso madrileño y en niveles educativos obligatorios, la crisis ha comportado que las familias



GRÁFICO 1

Porcentajes de gasto global e inversión educativa por niveles de ingresos respecto la media correspondiente (año 2012) y líneas de tendencia



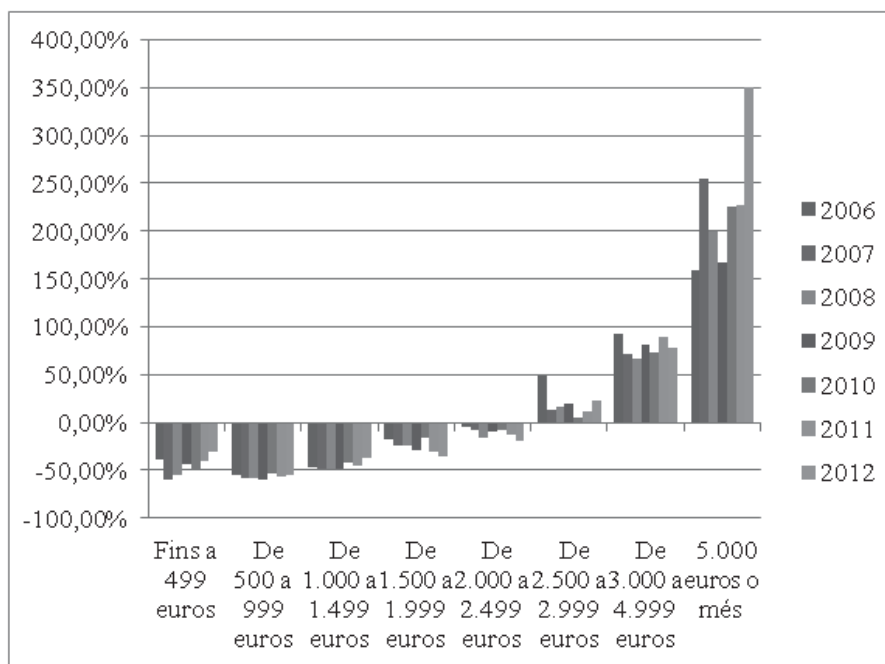
Gasto total en azul; su línea de tendencia es discontinua.

Inversión educativa en rojo, su línea de tendencia es continua.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPF (INE).

GRÁFICO 2

Diferencias en los porcentajes de gasto global e inversión educativa de cada nivel de ingresos respecto a la media correspondiente (2006-2012)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPF (INE).

opten más por la enseñanza gratuita, sin embargo no existe un gran trasvase de alumnos de centros privados a públicos o concertados si, en el momento de inicio de la crisis, ya estaban asistiendo, y por tanto pagando, centros privados.

Para el caso valenciano, el gasto medio por hogar ha evolucionado de manera distinta al conjunto del Estado: mientras que la evolución estatal, desde 2009 a 2014, ha seguido una tendencia en aumento, en el caso valenciano ha disminuido. Cabe indicar que la pérdida adquisitiva de las familias valencianas ha sido muy acusado en estos últimos años.

Observando los datos de la EPF, se pueden ver a lo largo de los años señalados la evolución de los porcentajes de gasto total de cada nivel de ingresos respecto de la media de gasto y lo mismo respecto de la inversión educativa. Si expresamos matemáticamente esta evolución podemos recurrir al cálculo de ecuación de la línea de tendencia. En la tabla 2 se presenta la diferencia entre el factor «a» de la

ecuación de la línea de tendencia (el que representa la pendiente de la línea) en el caso del gasto total y en el caso de la inversión educativa.

En el caso del nivel de ingresos de 5.000 euros o más hay una diferencia entre el factor «a» que corresponde a la inversión educativa y el que corresponde al gasto total sensiblemente superior al resto de grupos, cuyos valores son próximos a cero e incluso negativos. Este resultado indica que estas familias con mayor poder adquisitivo han intensificado su inversión educativa durante los años de crisis económica, lo cual resulta coherente con diagnósticos que se han realizado sobre el aumento de las desigualdades sociales a partir de la crisis económica.

La crisis ha aumentado las desigualdades: los pobres son más pobres; los ricos más ricos y, por tanto, invierten más en bienes de distinción social, como es el caso de la educación. En la tabla 3, se observa este incremento de la desigualdad a partir de dos indicadores habituales en la medida de la

TABLA 2

Factor «a» de la ecuación de la línea de tendencia a partir de los datos de la EPF

	Diferencia pendiente (inversión educativa - gasto total)
Hasta 499 euros	0,02
De 500 a 999 euros	0,00
De 1.000 a 1.499 euros	-0,01
De 1.500 a 1.999 euros	-0,02
De 2.000 a 2.499 euros	-0,01
De 2.500 a 2.999 euros	-0,03
De 3.000 a 4.999 euros	-0,00
5.000 euros o más	0,19

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la EPF (INE).

TABLA 3

Incremento de la desigualdad en España

	2008	2009	2010	2011	2012
Relación S80/S20	5,7	6,4	7,2	7,1	7,2
Índice de Gini	31,9	33,0	34,4	34,5	35,0

*Fuente:* Elaboración propia a partir de Eurostat.

desigualdad como son la proporción de ingresos entre el quintil superior y el inferior (generalmente abreviado S80/S20) y el índice de Gini.

En uno de los últimos informes de la OCDE (junio, 2014) se muestran los datos de la creciente desigualdad en España, que solo se acompaña de un caso similar como es el de Grecia. Con cálculos a partir del índice de Gini, se afirma que durante los cuatro primeros años de la crisis, el ingreso medio del 10% más pobre de la población española retrocedió 7,5 veces más que lo que cayó la renta del 10% más rico, apenas erosionada entre 2007 y 2011.

### EL GASTO EN EDUCACIÓN SUPERIOR RESPECTO AL GASTO EN ENSEÑANZA

En la EPF se distinguen cinco subgrupos en el grupo de gasto de educación: educación infantil y primaria, educación secundaria general, formación profesional y enseñanzas de régimen especial de grado medio, educación superior y otras, que denominan como enseñanza no definida por el grado. A continuación, analizamos el comportamiento del subgrupo de la Educación Superior (ES) y en este punto conviene recordar que el INE entiende por ES la formación universitaria y la correspondiente a ciclos formativos de grado superior, sin que se ofrezcan datos desagregados para cada una de estos tipos de formación.

En primer lugar, consideraremos la relación entre la inversión en ES y el conjunto del gasto (gráfico 3). En este caso ofreceremos los datos por hogar, aunque hemos comprobado que utilizar los datos calculados por persona no cambia los resultados. El resultado se ajusta al comportamiento, explicado anteriormente, de que a más nivel de ingresos, la inversión educativa aumenta (en términos relativos, en términos absolutos y respecto de las medias).

Ahora bien, si comparamos el gasto en ES con el gasto en educación en general (los cinco subgrupos), desaparece la clara diferencia en el nivel de ingresos superior (más de 5.000 euros mensuales). De hecho, parece producirse una situación un tanto confusa, en la que los porcentajes oscilan entre el 26 y el 45, con altibajos claros, sin que se pueda identificar una tendencia clara a primera vista. Los datos se recogen en el gráfico 4.

Si comparamos la inversión en ES respecto a la inversión educativa, por un lado, y la inversión en ES respecto de la inversión en educación infantil, primaria y secundaria, por otro, observamos un resultado relevante para el análisis: la composición del gasto del hogar en ES baja para todos los grupos de ingresos. Ello se puede apreciar si analizamos el factor «a» de las ecuaciones de las líneas de tendencia, porque en todos los casos presentan valores negativos (desde -0,1849 en el nivel inferior hasta -0,2668 en el superior). La representación gráfica de esta tabla es la que aparece en el gráfico 5. Como podemos observar, las tendencias que muestra este gráfico discrepan de las que han mostrado en los dos anteriores.

Además, si consideramos solamente los niveles de ingresos homogéneos, de 1.100 a 2.999 euros de ingreso mensual, regular y neto del hogar, se observa también que el porcentaje presenta una tendencia a la baja que se estabiliza después de los altibajos inmediatamente posteriores a la eclosión de la crisis, lo que ratificaría la conclusión de que a las familias de ingresos más altos, o clases superiores, el acceso a los estudios superiores les supondría un esfuerzo presupuestario familiar relativamente menor.

### DISCUSIÓN

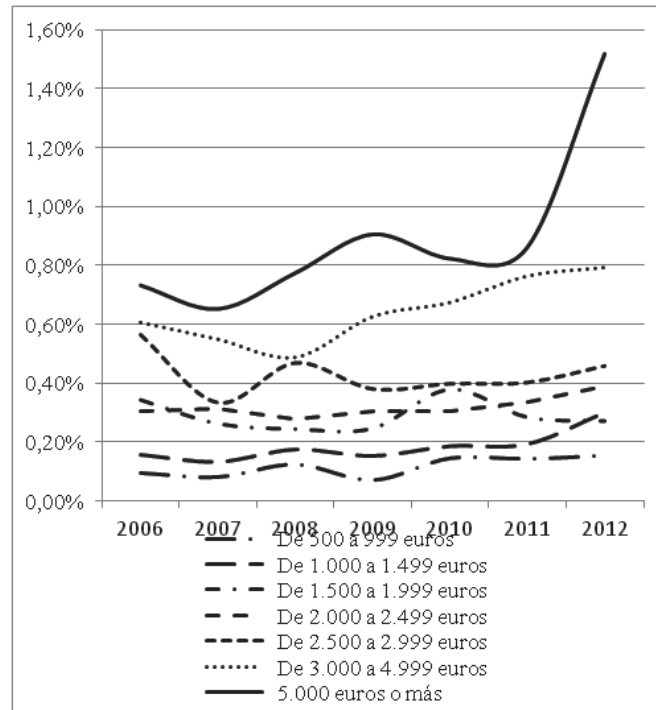
Una consideración conjunta de los datos mostrados, mediante las tablas y gráficos anteriores, nos permite extraer una conclusión destacable desde el punto de vista de las estrategias educativas de clase: la inversión educativa adopta una distribución en el presupuesto familiar que se identifica como un gasto de un bien de distinción social, según el cual los niveles de ingresos superiores invierten «más» en educación (en los tres sentidos ya explicados: relativamente, en términos absolutos y respecto de las medias de gasto global y gasto educativo). Además, correlativamente, los niveles de ingresos superiores gastan en ES relativamente más al compararlo con el conjunto del presupuesto familiar. Sin embargo, cuando analizamos la composición del gasto educativo emerge una lógica discrepante.

En los niveles de ingresos superiores la inversión en ES comparada con la inversión en educación in-



GRÁFICO 3

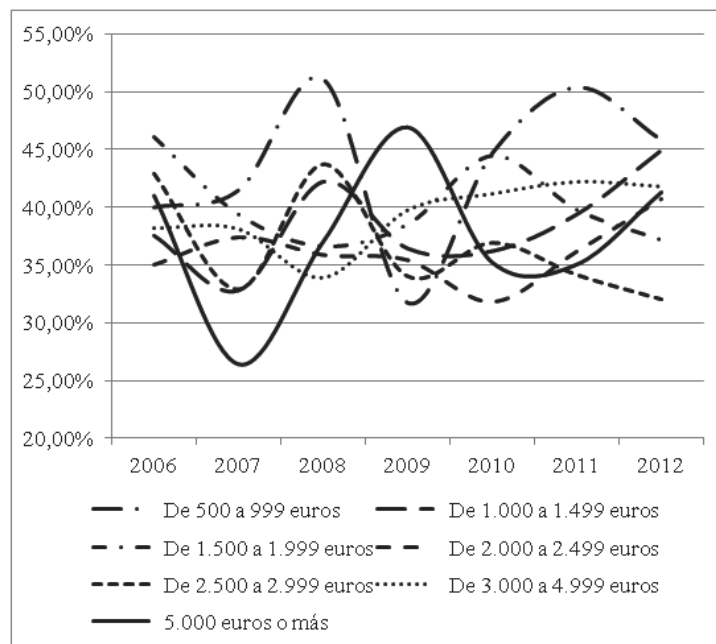
Gasto en educación superior respecto del gasto medio del hogar por nivel de ingresos mensuales, regulares y netos (2006-2012)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPF (INE).

GRÁFICO 4

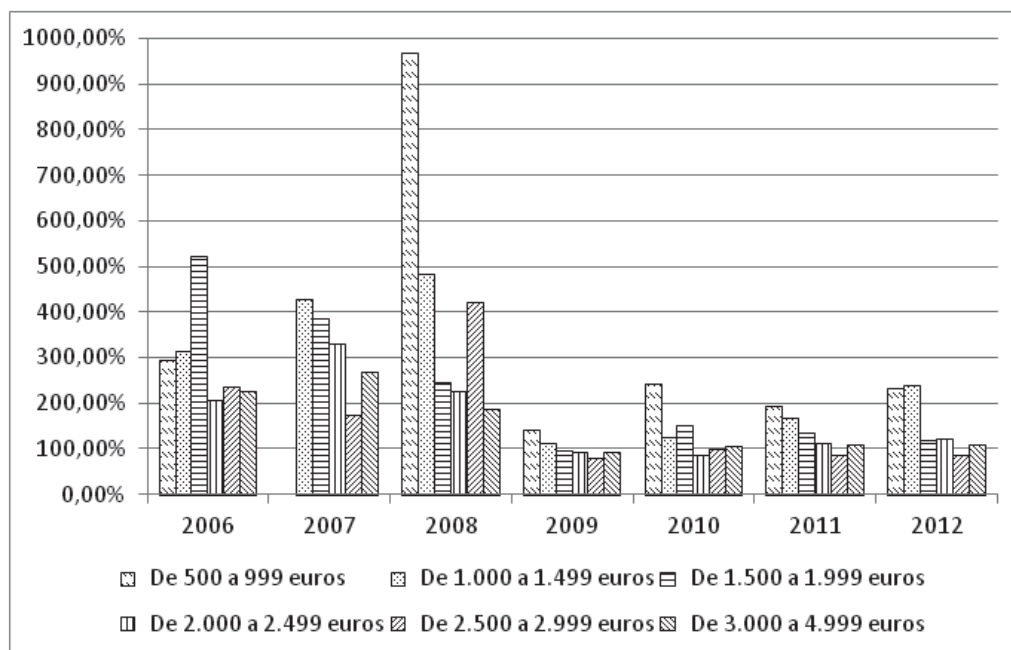
Gasto en educación superior respecto del gasto del hogar en enseñanza por nivel de ingresos mensuales, regulares y netos (2006-2012)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPF 2006-2012 (INE).

GRÁFICO 5

Gasto en educación superior respecto del gasto del hogar en educación infantil, primaria y secundaria por nivel de ingresos mensuales, regulares y netos (2006-2012)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPF 2006-2012 (INE).

fantil, primaria y secundaria representa una proporción equiparable al resto de niveles de ingresos. Dicho de otra manera, aunque invierten más en educación, la Educación Superior y, por tanto la universidad, les sale relativamente tan barata o más que a otros niveles de ingresos. A pesar de la crisis, los niveles de ingresos superiores han aumentado claramente su inversión educativa y no les resulta necesario aumentar proporcionalmente el gasto educativo, que, incluso, baja respecto a la de infantil, primaria y secundaria agrupadas.

Este resultado es posible porque la estructura de financiación de la Educación Superior permite este desajuste entre la tendencia general y la tendencia particular, o dicho en otros términos, los resultados apuntan a que el consumo de ES para las familias de niveles de ingresos superiores está, podemos decirlo así, relativamente más subvencionado porque les exige una cuota relativamente menor que la de otros niveles educativos.

La crisis evidenciaría no sólo un incremento de las desigualdades sociales, sino también un aumento de las desigualdades educativas, en términos de probabilidad de acceso a los estudios superiores y, por tanto, de obtención de titulaciones que legitimarían posiciones superiores en la pirámide social.

Además, por último, añadir que a partir del curso 2012-13 aquella parte que paga el estudiante del sistema público universitario del Estado español, o sus familias, se ha visto significativamente aumentado a partir de la entrada en vigor del Real Decreto-ley 14/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes de racionalización del gasto público en el ámbito educativo. El incremento ha llegado a ser de hasta un 66% para el caso valenciano: desde el curso 2009-10 hasta el 2014-15 el precio del crédito universitario en las universidades valencianas ha aumentado en más de un 50%, lo que representa un aumento anual de un 8,5%. En otros trabajos apuntamos que se está produciendo un cambio de modelo público de financiación universitaria, en el que el coste de estudiar en la universidad se ha intensificado, durante los últimos años, para los estudiantes y sus familias.

Después de las últimas elecciones autonómicas y con el inicio del curso académico 2015-16, se ha reabierto el debate sobre el modelo de financiación universitaria, especialmente en aquellos territorios donde ha cambiado el signo político, como en el caso valenciano después de 20 años de gobierno conservador. En este sentido, el debate sobre precios,

tasas universitarias y financiación pública resulta de plena actualidad e interés.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARAÑANO et al. (2011): «Procedencia sociofamiliar» en ARIÑO, A. y LLOPIS, R. *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. Madrid, Ministerio de Educación.
- BERNARDI, Fabrizio y CEBOLLA, Héctor (2014). «Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 3-22. (<<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.146.3>>).
- BONAL, X. (2002). «El balance público-privado en el sistema de enseñanza español: evolución y efectos sobre las desigualdades educativas». *Educación*, vol. 29: 11-29.
- CALERO, J., QUIROGA, A., ESCARDÍBUL, J. O., WAISGRAIS, W., y MEDIAVILLA, M. (2008). *Sociedad desigual, ¿educación desigual? sobre las desigualdades en el sistema educativo español*. Madrid, Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- CARABAÑA, J. (1999). *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid, Fundación Argentaria-Visor.
- CARABAÑA, J. (2006a). «El progreso interclasista de la escuela pública (1985-2004). Argumentos para un debate sobre la distribución del alumnado en el sistema educativo español». *Panorama Social*, Monográfico: *Infancia y juventud: nuevas condiciones, nuevas oportunidades*, vol. 3, 7-26.
- ERIKSON, R.; GOLDTHORPE, J. & PORTOCARERO, L. (1979). «Intergenerational class mobility in three Western European Societies: England, France and Sweden». *British Journal of Sociology*, vol. 30, (4), 415-441.
- EUROSTAT. *Indicators on education finance*. 2011.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (2008). «Escuela pública y privada en España: La segregación rampante». *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 1(2): 42-69.
- GONZÁLEZ, J. J (1992). «La construcción empírica de la clase social». *Revista Política y Sociedad*, (11), 99-122.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Encuesta de Presupuestos Familiares*. 2006-2012.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2012). *Encuesta de Financiación y Gastos de la Enseñanza Privada. Curso 2009-2010*. Madrid.
- MARTÍNEZ CELORRIO, X. y MARÍN SALDO (2012). *Crisi, trajectòries socials i educació. Anàlisi longitudinal del PaD (2003-2009)*. Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- MARTÍNEZ CELORRIO, X. y MARÍN SALDO (2010). *Educació i mobilitat social a Catalunya*. Barcelona, Fundació Jaume Bofill, «Polítiques», 71.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. S. (2011). «Género y origen social: diferencias grandes en fracaso escolar administrativo y bajas en rendimiento educativo», *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 4 (3): 270-285.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2007). *Desigualdades socioeconómicas en el sistema educativo español*. Madrid, CIDE.
- OECD (2014), «Income Inequality Update- June 2014» (en línea) <<http://www.oecd.org/social/inequality.htm>>, acceso 28 de Julio de 2014.
- PIKETTY, Thomas (2013): *Le Capital au xxie siècle*. París, Seuil.
- ROGERO-GARCÍA, J. y ANDRÉS-CANDELAS, M. (2014). «Gasto público y de las familias en educación en España: diferencias entre centros públicos y concertados». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (147): 121-132.
- SANZ-MAGALLÓN, G., IZQUIERDO, G. y CURTO, T. (2014). «El gasto de las familias madrileñas en enseñanza privada tras la crisis económica de 2008». *Revista de Educación*, 364. Abril-junio 2014, pp. 222-249.
- VILLAR AGUILÉS, A. y HERNÁNDEZ I DOBON, F. J. (2014). «Educación superior, gasto familiar y crisis económica. ¿Existe una estrategia de clase en tiempos de crisis?». Comunicación presentada a la XVII Conferencia de Sociología de la Educación, Bilbao, julio 2014.
- VILLAR AGUILÉS, A. (2015). «Universitat redefinida o reelitzada? A propòsit del sistema 3+2 i altres canvis recents en la universitat actual» *Revista L'Espill*, número 49, 68-79.

